

BIBLIOGRAFIA

el predicado simplemente afirma «la verdad» «acerca de» (about») algo, mientras que el sujeto solamente «se refiere» a «está por» («stand for») algo. Hasta el punto de que ahora se tuvieron que proponer distintas teorías extralingüísticas capaces de dar razón de estas diferencias iniciales estrictamente gramaticales.

León Sánchez muestra las dificultades para acceder desde el lenguaje al ser real de cada cosa. Pues el sentido del ser no puede ser expresado a través de una forma predicativa, que siempre utiliza una función instaurada con lugares vacíos, incapaz de expresar el ser propio de cada ente (cf. pp. 196 y ss.). De igual modo que tampoco se puede expresar a través de un cuantificador existencial, como los que se utilizan en las oraciones privativas y meramente existenciales, pues en ambos casos solamente remiten según Strawson a una clase presupuesta, sin que se pueda garantizar la afirmación específica del ser propio de cada ente (cf. 185-202 y ss.). Hasta el punto de que el A. opina que, según Geach, el único modo semióticamente válido de acceder al *esse* tomista, o al ser propio de cada ente, es a través de los enunciados verdaderos negativos (cf. p. 205).

Por este motivo el A. opina que se debe utilizar la vía analítica como una propedéutica que permite vislumbrar por encima del ser veritativo, la posibilidad de un sentido metafísicamente más relevante del ser real. Pero una vez vislumbrada esta posibilidad se debe abandonar el experimento analítico, al menos en la forma nominalista que adopta en Strawson, y en su lugar da una primacía a la «intencio

recta», de la metafísica clásica, frente a la «intencio oblicua» propia de la actitud crítico-transcendental que, según el A., domina en la actual filosofía analítica.

La tesis central defendida a lo largo de esta monografía es una correcta interpretación realista de la tesis de la transformación semiótica de la filosofía, que conduce irremisiblemente a una neutralización desde dentro de los planteamientos críticos de la filosofía trascendental, para de este modo alcanzar una *renovación* en el modo cómo la metafísica clásica se fundamenta a sí misma.

CARLOS O. DE LANDÁZURI

LÓPEZ FRÍAS, Francisco, *Ética y política en torno al pensamiento de J. Ortega y Gasset*, PPU, Barcelona 1985, 375 págs.

López Frías, se propone examinar los escritos políticos de Ortega a la luz de sus principios filosóficos, y llega a afirmar que «Ortega entiende la política en su más íntima radicalidad, es decir, como una ética».

Tras un prólogo de Julián Marías y una explicación de la propia «circunstancia» orteguiana en el contexto político de la época, se estudia los escritos políticos de Ortega, de los cuales resalta el autor su importancia sociológica, que reside en la comprensión de la vida humana como realidad «radical», es decir, «la vida humana individual en su inexorable dimensión social».

Tras presentarnos sus escritos políticos, en los que se incluye una

crítica al politicismo —política sin ética— y haber llegado a comprender la ineludible necesidad de transformación política, el autor nos presenta un concepto importante: la herencia que nos entrega el siglo XIX es lo que hay que recibir para superarlo después.

Estas herencias serán la desaparición del poder espiritual por la conjunción político-religiosa, la división de los hombres en «derechas» e «izquierdas», los conceptos de «federalismo» y «autonomía» y el racionalismo político, a cada uno de los cuales se dedica un apartado.

Existe una estrecha relación entre el descubrimiento de una nueva posibilidad de la filosofía y su «aversión» al siglo XIX: la obra de Ortega se alimentó de lo que pensaron las mentes lúcidas del siglo XIX, que asumió y proyectó sobre el siglo XX. Tal conjunción de lo ya pensado en el siglo anterior con la filosofía que surge, se dará en llamar «raciovitalismo».

En tal postura se van gestando conceptos que aúnan la ética y la política: así, los conceptos de minoría y masa —que el autor estudia en dos períodos separados por 1914—, socialismo —incluido el del propio Ortega, así como la crítica de éste al internacionalismo—.

Respecto al socialismo, supone para Ortega, «la única posibilidad de fortalecer la constitución de lo colectivo, donde se manifiesta la individualidad». Aunque de acuerdo en las líneas principales del tema individuo-sociedad con Fichte, Schelling, Schleiermacher y Hegel, mantiene con ellos divergencias, pues el Estado no debe ser, según él, «el organismo unificador de elementos heterogéneos». Estas son

las líneas principales del socialismo orteguiano, junto con el rechazo de la lucha de clases y el internacionalismo.

El cuarto capítulo constituye el núcleo del pensamiento orteguiano, en el que trata a fondo las relaciones entre el individuo y la sociedad. El hombre desarrolla su individualidad *en y gracias a* lo social; está impregnado de los demás desde que nace y no se concibe en radical soledad: tal tesis afirma lo social y al individuo como realidades inseparables y complementarias, de modo que la fundamentación de lo social en la vida individual designará a ésta como la realidad radical.

Los tres últimos capítulos presentan la situación política de España afectada por la herencia del XIX, a raíz de la cual se producen una «vieja» política y una «nueva» política, que tienen como consecuencia un equilibrio inestable que conjuga la realidad con la ficción, en el cual «se llega a una auténtica falsificación de toda la realidad española, donde se vivirá *el bueco de la propia vida*». Se aplaude la mediocridad, porque no hay experiencia de lo profundo. Ortega opone esta actitud de la España oficial a la España real, con el mismo propósito con que se opone lo muerto a lo vivo, la ficción a la realidad.

Concluye el libro con un balance objetivo, que se caracteriza como tantos pasajes, por defender a Ortega de las abundantes interpretaciones que se le han hecho.

Afirma López Frías que «una de las principales aportaciones de este libro es mostrar la necesidad de que los escritos políticos de Ortega deben ser leídos filosóficamente».

BIBLIOGRAFIA

El autor presenta la filosofía orteguiana en un trabajo riguroso, tanto por la profundidad con que los temas son tratados como por el abundante material manejado.

Como afirma de él Julián Marías: «he visto cómo su pensamiento sobre tales cuestiones (de Ortega)... brota de su instalación en la filosofía, de su visión filosófica de la realidad y dentro de ella, en aquella provincia suya que es la vida social y su aparato estatal y político».

TERESA IRIBARNEGARAY

ROSEN, Stanley, *The Limits of Analysis*. Basic Books, Nueva York, 1980.

Hay una frase ligeramente mal-intencionada de Kant que indica que en la historia de la filosofía, la figura de Aristóteles representa el trabajo, mientras que el ejemplo que da Platón es el de señor. Stanley Rosen, profesor de filosofía de la Universidad de Pennsylvania, ha dado la vuelta a esta frase, observando que la insistencia en que un laborioso y metódico análisis al estilo de Aristóteles resuelva o incluso disuelva todos los problemas es un sueño, una postura subjetiva. Sin contar, por otro lado, que el soñador Platón, p. ej. en el *Teeteto*, desarrolló esmeradamente sus propias armas analíticas.

El mundo de habla inglesa ha sido dominado durante casi todo el s. XX por el propósito de hacer filosofía con el mismo rigor y claridad de la ciencia. Esa parcialidad ha llevado a los propios analíticos

a creer a veces que con una alusión irónica en vez de una comprensión razonada, habían destruido posiciones antitéticas a la suya. El proyecto de acercar la filosofía a la ciencia no es nuevo; al principio de la época moderna lo intentaron Descartes y Spinoza con menos sentido de trabajo en equipo, pero con bastante más estilo que los filósofos analíticos (o como se llamaban a sí mismos durante los años 30 y 40, «positivistas lógicos»). Tampoco pretende decir Rosen que sea ilegítimo ese proyecto en lo que tiene de constructivo; precisamente el ejemplo de Aristóteles enseña cómo no detenerse en la mera metodología, dándole a la vez toda la importancia que se merece. Lamentablemente, los analíticos no reconocen ni una remota paternidad intelectual de Aristóteles. Al contrario, su maestro en epistemología es Kant.

En un nivel de su trabajo Rosen ha mostrado la insuficiencia técnica del tratamiento analítico de conceptos como intuición, esencia, negación, existencia y totalidad. Es decir, la filosofía analítica, sea en los textos clásicos del siglo pasado de autores como Frege o en sus practicantes más actuales como Kripke, a veces usa y otras rechaza conceptos como intuición, sin explicitarlos adecuadamente. A través de la exposición de autores como Quine, Davidson o Lewy, Rosen desarrolla su tesis de fondo de que el anti-psicologismo de todos los autores influidos por Frege es insuficiente. Es correcto distinguir entre relaciones ideales de inferencia y reales procesos psíquicos; pero es necesario desarrollar una psicología filosófica; hay que tener un concepto de alma más complejo